



## ARGENTINA

# La Argentina que viene, el rol de su Estado y el mundo que la rodea

Por **Héctor Valle**

**Héctor Valle analiza la coyuntura económica argentina en el contexto económico regional y mundial. La comparación de las decisiones que tomaron los distintos gobiernos de la región para afrontar dicho contexto es clave para comprender los aciertos y los desafíos con los que debe lidiar el gobierno nacional.**

### **La verdadera brecha**

Aclarémoslo de entrada. Generalmente, en el seguimiento de la coyuntura que realiza el pensamiento ortodoxo, uno de sus indicadores privilegiados es la brecha formada entre el precio del dólar oficial y el que se transa en los mercados marginales. A continuación se emite la solución convencional, según la cual hay que devaluar, reducir el desequilibrio fiscal y bajar los costos salariales del sector privado. Desde nuestro punto de vista, esa es una receta tóxica. La historia argentina enseña que tal receta constituye el pasaporte hacia la recesión y una nueva vuelta de tuerca en la regresividad distributiva. Más temprano que tarde aparecerán nuevos reclamos por una devaluación que cierre la brecha.

Lo cierto es que la brecha relevante en la economía argentina no es la cambiaria sino la vigente en sus desequilibrios productivos heredados de los años 90. Es insuficiente la oferta interna de insumos difundidos, con situaciones monopólicas en las industrias básicas y, paralelamente, la especialización sojera nos lleva a una peligrosa primarización de nuestras exportaciones. En efecto, todos los valiosos esfuerzos de inversión llevados a cabo a partir de 2003 en actividades como la energía y el transporte no han alcanzado ante la potencia que tuvo el crecimiento de los sectores de absorción interna, y otro tanto ocurre con la productividad de las distintas actividades manufactureras.

La consecuencia es que las importaciones de bienes con baja sofisticación tecnológica tienen una incidencia exagerada en el balance comercial. Asimismo, el modelo del *agrobusiness*, con un fuerte componente especulativo, no calza con las necesidades de dólares que el país tiene para atender sus compromisos de pagos. En consecuencia, la restricción externa siempre está a la vuelta de la esquina.

Estas brechas no se cierran devaluando el peso o recortando el gasto público y empobreciendo a los asalariados. Requieren, por el contrario, de una programación a largo plazo, apoyada en un ambicioso programa de proyectos en los rubros capital-intensivos de la economía nacional. Deberá financiarlos, preferentemente con ahorro interno, pero alentando inversiones de riesgo en asociaciones con el capital extranjero bajo legislación nacional. Y ello implica asumir un rol de protagonismo activo por parte del sector público que se acentúa ante la ausencia de una burguesía nacional comprometida con un proyecto de desarrollo con inclusión social. Pero todo esto no es de tan sencilla puesta en práctica.

### Tiempos difíciles

Apenas transcurrido el primer bimestre de 2015, la CEPAL ya ha revisado a la baja sus estimaciones preliminares sobre el crecimiento de la región para todo el año, que originariamente eran de 2,2%. Lo vincula con la evidencia de una desaceleración económica en el mundo entero, agravada con la caída de los precios para las materias primas. Según el indicador de *The Economist*, en los últimos doce meses y, calculado en dólares, la baja fue del 16,5%, con un extremo de -51,2% en el caso del petróleo.

Como una conclusión de su informe, la CEPAL señala que, si bien “hay países que tienen más espacio que otros para aplicar ajustes en materia fiscal, en general habrá otra mirada sobre el gasto público que tenderá a reducirse tras una década de fuerte expansión”. Viniendo de la CEPAL, cabe preocuparse.

Si bien se trata de una definición algo imprecisa, lo dicho marca una sutil sugerencia a favor del ajuste, emitida de forma elegante pero no menos peligrosa que las rudas definiciones que emiten los neoliberales, más aún por provenir de una supuesta usina heterodoxa. Su común denominador entre ambas recomendaciones es la ausencia de alternativas a considerar.

Para la Argentina —y ante la actitud expectante que manifiestan los sectores económicos internos más concentrados, a la espera de las elecciones presidenciales—, aceptar esas recetas sería comprar el boleto de ida



hacia una recesión cuya magnitud es difícil de cuantificar. Nada garantiza que las esperanzas de la CEPAL en un “mejor desempeño de las economías en 2016 gracias a los esfuerzos que se hagan ahora” (léase un cierto grado de voluntario ajuste) puedan lograrse.

Lo cierto es que en la difícil coyuntura atravesada durante 2014 –plagada de ataques especulativos contra el peso y con la presión paralela ejercida tanto por la sentencia Griesa como debido a la anormalmente alta retención de las cosechas en los silos bolsa–, cuando la ortodoxia clamaba por una nueva devaluación y el pronto pago a los buitres, el gobierno pudo transitar a partir de la gestión pública y descartar la reincidencia en la devaluación.

Así, se desaceleró la presión inflacionaria, se estabilizó el tipo de cambio y las políticas proactivas del gobierno permitieron que el crecimiento no fuera negativo ni aumentara el desempleo laboral y se fuera recuperando el nivel de las reservas.

No ocurrió lo mismo en otras naciones vecinas. Diplomáticamente, en este informe la CEPAL no indaga sobre las consecuencias de las políticas ortodoxas que se viene aplicando en otros países latinoamericanos, específicamente en el caso de Brasil, cuyo crecimiento viene barranca abajo desde 2011 y para este año ya se esperan tasas francamente negativas gracias a haber redoblado su apuesta por el ajuste.

### **Brasil y algo más**

Dada su elevada ponderación dentro del PIB regional, la fase regresiva en la que ingresó Brasil desde 2011 en adelante se ha convertido en una firme ancla que sujeta la dinámica del crecimiento latinoamericano muy por debajo de su potencial. La industria argentina se encuentra entre los principales afectados por ese fenómeno del que, más allá de alguna protesta, el gobierno nacional sólo puede tomar nota y, además, escuchar las denuncias brasileñas por nuestras restricciones al ingreso de importaciones provenientes de ese país.

Sin duda, para quien quiera verlas, estas realidades son un nuevo toque de atención sobre el desempeño del Mercosur y el conflicto vigente en la correlación de fuerzas internas al mismo. Se trata de cuestiones opinables, pero no puede negarse la debilidad que aqueja a este intento de llegar a constituir un mercado común entre países con políticas económicas tan asimétricas. Y esa es la raíz de la decadencia que hoy muestra el proyecto. Tarde o temprano esta realidad deberá ser asumida por los gobernantes.



Como la CEPAL lo sabe, en varias economías de la región hace tiempo que impera una mirada sobre el gasto público con el prioritario objetivo de reducirlo. Y si en ese afán vienen, recogieron fracasos que sería injusto adjudicar a súbitos ataques de heterodoxia. No se trata de afirmaciones ideologizadas; por ejemplo, Brasil y Chile optaron explícitamente por aplicar programas de “metas de inflación” basados en fijar elevadas tasas reales de interés y mantenerse indiferentes respecto a la apreciación de su monedas internas o los movimientos especulativos que esa combinación de factores provocaban sobre los flujos de capital. La consecuencia fue una mayor primarización de sus exportaciones.

Brasil, en particular, insiste con esta opción por el ajuste cuando ingresa en su quinto año de estancamiento económico, con un derrumbe acumulado del 3,1% en su producción industrial. Chile, que lleva ya varias décadas de solemne neoliberalismo y congelada desigualdad social –cuyos males fueron disimulados por el crecimiento originado en la expansión de los mercados mundiales del cobre–, ahora soporta la reversión de esta tendencia.

El esquema, sin dudas, ingresa en zona de riesgo cuando se caen los precios de las materias primas o el financiamiento externo encuentra opciones más rentables en otros puntos del planeta. Argentina no siguió ese prospecto pero inevitablemente recibe el efecto derivado de la recesión en Brasil. Si el Estado nacional se mantuviera prescindente, la abrupta caída de nuestro PIB hubiera sido inevitable y su derrumbe alcanzaría un rango más grave todavía si apelara a las formulas tradicionales devaluando el peso, bajando los salarios reales y recortando el gasto público. Con tal metodología, la restricción externa, entonces, nos encontraría más débiles y apretados por el peso de la deuda.

Este riesgo es actualmente algo más que una conjetura y debe ser ponderado al elegir quien nos gobierne. La caída en los mercados mundiales de materias primas parece haber llegado para quedarse. No se pronostican nuevos retrocesos de magnitud relevante pero cabe descartar una mejora sustancial que, por ejemplo, reconstruya el

***La fase regresiva en que ingresó Brasil desde 2011 en adelante se ha convertido en una firme ancla que sujeta la dinámica del crecimiento latinoamericano muy por debajo de su potencial. Estas realidades son un nuevo toque de atención sobre el desempeño del Mercosur.***



escenario alcista que rigió durante la primera década del siglo y hasta 2012. Entre otras causas de esa tendencia en los precios mundiales debe computarse a la persistencia de la recesión europea y al comportamiento de las colocaciones de flujos financieros en derivados de bienes básicos –petróleo, minerales, cereales y oleaginosos, etcétera–, una tendencia que se ha revertido.

### **Valorar al Estado nacional**

Nos pareció necesario hacer un *racconto* objetivo acerca de la tendencia en Latinoamérica y el mundo para evaluar mejor cómo se instala Argentina en esta realidad. En tal contexto, nuestro país cuenta con dos ventajas estratégicas: su bajo nivel de endeudamiento externo y la vigencia de condiciones que permitan sostener la dinámica de nuestro mercado

interno.

***La caída en los mercados mundiales de materias primas parece haber llegado para quedarse. Nuestro país cuenta con dos ventajas estratégicas: su bajo nivel de endeudamiento externo y la vigencia de condiciones que permitan sostener la dinámica de nuestro mercado interno. Ambas circunstancias no nacieron de un repollo sino que son la consecuencia de políticas económicas específicas, mantenidas con tesón, afectando a muchos intereses.***

Ambas circunstancias no nacieron de un repollo sino que son la consecuencia de políticas económicas específicas, mantenidas con tesón, afectando a muchos intereses creados y aun a costa de soportar niveles inflacionarios superiores a los deseados que tan útiles son a la crítica adversa. El proceso inflacionario no resulta de una emisión descontrolada sino que es consecuencia principal no sólo de la pugna distributiva sino también de los desequilibrios de oferta en las estructuras productivas, generalmente en manos privadas, y de la indeseable concentración de la propiedad en las ramas productoras de insumos básicos, agropecuarios y manufactureros, así como en las redes de comercialización.

Pero hay un tercer elemento que puede y debe ir ganando creciente ponderación a la hora de programar una futura estrategia de desarrollo: se trata de la disponibilidad de un conjunto relevante de proyectos de inversión en las áreas estratégicas cuya ejecución puede no sólo resolver muchos cuellos de botella que hoy afectan a los ciclos productivos



sino además irradiar nuevos impulsos desarrollistas hacia el resto de la economía interna. Ello revela el rol de los acuerdos con China y la importancia de avances hacia la ampliación de los vínculos comerciales con las economías emergentes de la zona del Pacífico.

Asimismo, a la hora de definir los papeles que le caben a los distintos actores económicos, es preciso reconocer la preponderancia ganada por el activismo estatal en numerosos campos estratégicos de la economía. No cabe duda acerca de su participación en la formación de capital para la provisión de energía, la expansión de sistema de transporte y los progresos en materia de investigación y desarrollo, por citar los ejemplos más evidentes. Quizá resulte insuficiente el esfuerzo llevado a cabo a partir de 2003, pero sin la acción del Estado –vale decir, librados a los impulsos del mercado–, la plataforma disponible para volver a crecer, hoy, en una situación de bajo endeudamiento externo y con un conjunto de iniciativas de largo plazo ya en curso, no hubiera existido.

En este punto aparecen dos cuestiones básicas acerca de las cuales cabe interrogar a quienes aspiran a gobernar el país luego del 10 de diciembre. Más allá de lo que piensan hacer con la administración cambiaria o como encararán una eventual negociación con los fondos buitres, la cuestión relevante pasa por tres ejes: cómo garantizar la sustentabilidad en las políticas redistributivas del ingreso, qué clase de inserción internacional consideran como la más virtuosa y cuál es su cartera de proyectos para la formación de capital real a mediano y largo plazo. El eje central pasa por la acumulación para el desarrollo con equidad y la misión de la dirigencia política pasa no sólo por garantizar el éxito en ese objetivo sino también por consolidar los progresos alcanzados hasta la fecha. ●

